

A finales de enero

Javier Padilla

1

Imagine ahora el lector un día soleado de marzo en el Madrid de 1968. De camino a Ciudad Universitaria, pasean tres jóvenes estudiantes: Lola, Enrique y Javier. Los tres se han integrado unos meses antes en el Frente de Liberación Popular, un grupo antifranquista más abierto y menos dogmático, aunque más radical, que el Partido Comunista de España. En un momento dado, un amigo les hace una foto mientras caminan. Enrique sonrío, y su sonrisa es lo primero que llama la atención en la imagen. A su izquierda, mira extrañado a la cámara su gran amigo, y hasta cierto punto competidor, Javier. Es más bajo, lleva gafas y tiene un aire de intelectual francés de los sesenta. Es muy probable que los dos anduvieran discutiendo algún texto de Marx o del recientemente fallecido Che Guevara. A la derecha de Enrique se encuentra Lola, su incipiente novia, con la mirada algo perdida y nostálgica. En ese momento, pese a las típicas dudas asociadas a la juventud, es probable que los tres fueran felices, y miraran al futuro con cierta esperanza.

Los tres se dirigen a la facultad de Derecho para asistir a la conferencia del intelectual liberal francés Jean-Jacques Servan-Schreiber, al que pretenden abuchear por ser un exponente del «neocapitalismo». De camino al lugar de la conferencia, me imagino que se encuentran con un grupo de jóvenes progres estudiantes de filosofía a los que saludan brevemente: son Vicente Molina Foix, Fernando Savater y un extenso grupo de gente que simpatizaba, sin llegar a militar, con los partidos políticos de la izquierda. Después se encuentran a la hermana mayor de Javier, Paquita, que pasea con varios futuros militantes maoístas. Paquita, que ya no es universitaria, había sido junto con Manuela Carmena y Cristina Almeida, un referente en la universidad de principios de los sesenta, y me gusta pensar que mira a su hermano con orgullo y una pizca de condescendencia derivada de su mayor experiencia. Más tarde, puede que Enrique, Javier y Lola se reunieran en el San Juan Evangelista con un grupo de miembros del Frente de Liberación Popular para coordinar todo lo que iban a hacer en los siguientes días. [...]

Al llegar a la facultad de derecho, a Lola le dan una pancarta que dice «No al neocapitalismo, sí a la Europa socialista». Es posible que fuera uno de ellos el que esparciera las hojas, impresas en multcopista, en las que se podía leer «Servan, agentes de los imperialistas yanquis». En cuanto aparece el orador empiezan los silbidos y los insultos, ante las quejas del indignado decano de la facultad, Prieto Castro. Como en muchas otras ocasiones, gritan consignas contra Franco, el capitalismo, el colonialismo, el fascismo e incluso Santiago Carrillo. Otros estudiantes se solidarizan con el intelectual francés, que comienza diciendo: «He venido aquí para identificarme con los demócratas españoles, para solidarizarme con ellos en su lucha contra la represión». [...]

Tras salir de la ajetreada conferencia, imagino a Enrique reuniéndose con su amigo Álvaro, en casa de su padre, José María Gil-Robles, para dialogar sobre el marxismo-leninismo, el gradualismo y la llegada del socialismo. También es fácil verlo con el cura Jesús Aguirre debatiendo de manera interminable sobre la unión del cristianismo con las nuevas izquierdas, sus dudas respecto a Dios o un libro de Walter Benjamin. Por su parte, es posible que el intelectual Javier Sauquillo estuviera metido en algún cine de Madrid una de las películas francesas o italianas que tanto le marcaron. Quizás vio una del oeste, de John Ford o Howard Hawks, y reflexionó sobre las concomitancias que encontraba en los westerns crepusculares y la lucha de clases. Por último, a Lola me la imagino asistiendo a los primeros vestigios de la música progresiva en España de la mano de José Manuel Brabo Castells, el Cachas. También podemos imaginarnosla fumando empedernidamente en un bar hasta altas horas de la noche, mientras hacía preguntas sobre la emancipación de la clase obrera, una posible interpretación de un libro de Althusser, el último ligue de Cristina Almeida o la organización del futuro concierto de Raimon.